



Reflexión

Mi papel en la historia de la Fundación

Mª Paz Fernández

Responsable de diferentes áreas de Cáritas Diocesana y Fundación San Rosendo

En febrero de 1973, empecé a trabajar en Cáritas de la mano de don Benigno Moure, Luis Aracil y otros miembros del equipo. Desde el primer momento, trabajé con un equipo dirigido por don Benigno, lleno de ilusiones, inquietudes y proyectos, no exento de dificultades. Esta ilusión y la mediana edad de todos nosotros no dejaba lugar al cansancio.

A los tres meses, se puso en funcionamiento la guardería infantil "A Casiña", con el fin de ayudar a la mujer trabajadora atendiendo a los pequeños, respondiendo a una necesidad social. Fue una experiencia muy bonita, novedosa y satisfactoria pero fuimos muy criticados por ello porque la sociedad del momento no entendía que las madres dejaran a sus hijos para ir a trabajar. Me nombraron directora y no me sentía del todo preparada para ello porque, aunque me gustaba la enseñanza, había ejercido con niños mayores. El equipo me aconsejó que recorriera las guarderías de Galicia para ponerme al día y empaparme de nuevas ideas. Lo hice, pero no me aportaron mucho, ya que eran muy pocas y los niños estaban 'guardados'. Entonces decidí irme a Madrid los fines de semana para asistir a cursillos de preparación en Educación Infantil.

Además de dirigir "A Casiña", trabajaba como secretaria de Cáritas y tenía mucha capacidad de trabajo y de organizarme. Trabajábamos incansablemente para sacar las tareas adelante y superar con esfuerzo la escasez de medios. Sin embargo, siempre me sentí muy a gusto y orgullosa, con la única pretensión del trabajo bien hecho y de manera responsable.

Luego se pensó en la necesidad de realizar residencias para personas mayores. Como curiosidad recuerdo que se adquirió un amplio primer piso en Ourense para empezar con una pequeña residencia. Pero no fue posible. La sociedad no lo comprendía y tras reunirse don Benigno con la comunidad del edificio varias veces, hubo que desistir por el total rechazo que mostraban los vecinos.

Tanto don Benigno como el resto del equipo confiaron plenamente en mí desde el primer día que comencé a trabajar. Era mucho lo que se hacía, trabajo administrativo con diferentes organismos y empresas, correspondencia, nóminas, contabilidad, atención en ventanilla, compras, etc. A medida que se ponían en marcha nuevos centros, la gestión de admisión se hacía desde Cáritas.

En el año 1992, nos convertimos en la Fundación San Rosendo, pasando a ella toda la obra social que, en aquel momento, llevaba Cáritas. Nos trasladamos a las oficinas actuales. Personalmente para mí fue un poco duro, incertidumbre de futuro, no enten-

der del todo el porqué del cambio... La guardería, que todavía funcionó hasta 1998, pertenecía ahora a la Fundación. A mí me gustaba y quería a los niños. Era un relax salir del despacho y poder estar un ratito con los más pequeños.

Pasados esos primeros momentos de incertidumbre, seguí trabajando con la misma inquietud e ilusión de siempre, participando de lleno en todo. Comenzamos con la implantación de una nueva etapa en la que se seguían abriendo centros y creciendo como en la etapa anterior, pero evolucionando poco a poco en una nueva estructura organizativa para la Fundación.

Con respecto a los nuevos centros, la apertura de cada uno de ellos suponía un nuevo reto. Don Benigno quiso siempre que estuvieran localizados en lugares cercanos al entorno de la persona mayor, por lo que se construyeron siempre en villas, ciudades y pueblos en los que la presencia de mayores era alta. Contaban con habitaciones individuales, lo que suponía un gran avance, ya que lo habitual en los centros de mayores de Ourense eran salas comunes. Dimos un paso más y construimos habitaciones más amplias con cuartos de baño adaptados, espacios comunes amplios, despacho médico y enfermería, sala de actividades y rehabilitación. Se avanzó también en la decoración, más moderna y con colores más llenos de vida, luz y alegría. Incorporamos mobiliario geriátrico, que estaba apareciendo en el mercado, la imagen de los centros iba cambiando, buscando la comodidad, el buen gusto, el color y la luz.

Yo me encargaba también de las compras de Cáritas y luego de la Fundación. Quizás fui un poco dura con los proveedores exigiendo calidad, pero tuve siempre muy claro que administraba algo que no era mío y tenía que ser muy cuidadosa, mucho más que con lo propio. Una pequeña anécdota, cuando comencé a trabajar en Cáritas, don Benigno me autorizó la firma para hacer pagos, dando la orden al banco. Yo la acepté, pero al poco tiempo un miembro del equipo de Cáritas, una bella persona, me aconsejó con buen criterio y buenas maneras que era mejor que renunciara a ella "por el hecho de ser mujer y joven, podía tener muchos problemas". Yo renuncié encantada. Por una parte, tenía razón, me evité problemas pero hoy echamos la vista atrás y vemos cuánto hemos avanzado en lo referente a la mujer. Se pensaba así...

Para finalizar este apartado he de añadir que la Fundación siempre tuvo y tiene prioridad por el comercio de Ourense y de Galicia. Lo poco que se compró fuera de nuestra comunidad siempre fue por carencia del producto o por no convenir en calidad-precio.

La mayoría de nuestros proveedores son los mismos de siempre, varios de ellos están con nosotros desde la época de Cáritas.

En la Fundación recibíamos a personas que eran colaboradores, uno de ellos fue José Luis Gavela. Muchas veces le pedía que me ayudara a hacer comprobaciones de que todo iba bien. Era buen chico, trabajador y preparado. Yo decía a don Benigno que era como una hormiguita trabajando. Por ello y por otros muchos méritos, se le ofreció trabajo en la Fundación y se quedó.

En el año 2004, comenzamos a implantar en los centros con más de cien residentes un sistema de calidad en base a la norma ISO 9001, cuyo objetivo era mejorar la calidad de vida del residente, a través de cada trabajador y haciendo partícipe al residente en la vida del centro. Todas estas indicaciones se tuvieron en cuenta siempre, desde la apertura del primer centro, según consta en las primeras normas del Reglamento interno de residencias. Fuimos pioneros en Galicia, y de los primeros en España, en conseguir la certificación de la implantación de esta norma ISO en las residencias. En la actualidad, seguimos trabajando para conseguir la certificación en el resto de la red de centros.

Para avanzar en las certificaciones, se contrataron dos técnicos. La residencia de Os Gozos fue la primera en certificarse. Suponía una nueva forma de trabajar. Se fueron elaborando protocolos que se tenían que seguir en el centro. Los inspectores de Sanidad estaban exigiendo cambios relativos a las residencias, por lo que la nueva forma de trabajar se fue implantando de manera paulatina. Actualmente, al abrir un nuevo centro se siguen en su mayoría estos mismos protocolos. Al principio costó mucho, pero poco a poco nos acostumbramos a trabajar de otro modo.

Por todo lo expuesto anteriormente, puedo decir que siento la Fundación como algo muy querido que llevo en el corazón. Porque la vi nacer, crecer y evolucionar cada día y a ella he dado y doy lo mejor de mí misma.

La Fundación San Rosendo no existiría hoy, en primer lugar, sin don Benigno y un equipo colaborador en Cáritas. Tampoco lo haría sin la labor actual del Patronato, colaboradores anónimos, voluntarios y todos los compañeros/as que trabajaron y trabajan actualmente en la Fundación.

Quiero reconocer el trabajo de mis compañeros/as que lo fueron durante muchos

años: Benita, en el comedor social de Cáritas y la Fundación (jubilada), Odilio, también en Cáritas y en la Fundación (jubilado) y todavía en activo Soco, en Guarderías de Cáritas y Milagros, en Cáritas y la oficina de la Fundación San Rosendo. Ellos, con su esfuerzo, tesón, trabajo responsable y fidelidad dieron muchísimo de su tiempo y vida, junto con lo mejor de sí mismos, para llegar hasta aquí.

Tampoco olvido a tantos otros compañeros/as jubilados/as ya, y otros en activo, que día a día se han esforzado y se esfuerzan en su trabajo diario con ilusión, en todos los centros y Servicios Centrales de la Fundación, siempre al servicio de las personas y los residentes.

Me recuerdo también de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, que desde el principio en Cáritas colaboraron ampliamente y que durante años atendieron las residencias de Xinzo de Limia y Maceda.

También un recuerdo al equipo que colaboró tan eficazmente en Cáritas y al Patronato de la Fundación, que a lo largo de todos estos años han colaborado y trabajado a nuestro lado con tanta eficacia.

Y a tantas personas voluntarias que, primero en Cáritas y ahora en la Fundación, a través de su buen hacer y sus donaciones, colaboran a diario de manera desinteresada.

Mi agradecimiento a todos/as ellos/as. Yo continúo con la alegría de haber trabajado y seguir haciéndolo ahora a su lado, como voluntaria desde el año 2006. De todos he aprendido y aprendo a diario. La Fundación San Rosendo existe por el esfuerzo, tesón y colaboración de todos y cada uno de ellos y seguirá existiendo en el futuro solo si es de esta forma.

¡Gracias!